



Biblioteca Virtual

EL EMBARAZO EN ADOLESCENTES

Sonia G. Ríos

Dejar de ser niño para convertirse en adolescente no es una tarea fácil, son muchos los cambios que se presentan y no siempre se está preparado para asumirlo.

El cuerpo es el sitio donde inicialmente se evidencian los cambios, hay una aceleración en crecimiento, una modificación del metabolismo, reacciones hormonales que producen transformaciones biológicas evidentes como el crecimiento de los órganos genitales, aparición del vello, cambio en la voz, presencia de secreciones y diferentes estados emocionales entre otros.

Conforme la filogenia va marcando esta serie de cambios, el ambiente donde interactúan el adolescente y su historia, va suscitando una serie de condiciones que debe enfrentar y asumir. Su ambiente está siendo influido por factores como: las relaciones familiares, las exigencias académicas, la información que proviene de los medios masivos de comunicación, la aceptación, el apoyo y la presión del grupo de amigos, el manejo de su sexualidad, los roles que debe asumir para adaptarse a su realidad. Estas presiones según (Herold y Goodwin, 1985) pueden hacer que las mujeres practiquen su actividad sexual en forma insegura o culpable. Es posible que la mujer no sea capaz de tomar la decisión de decir no.

Ante una situación tan compleja y caótica donde se mezclan tantos factores, son varias las reacciones que pueden presentarse y pueden ir desde el aislamiento hasta la confrontación hostil y agresiva con el medio.

Una de las preocupaciones de los adultos que interactúan con ellos, es el manejo que los adolescentes dan a su sexualidad, allí se combinan sensaciones, pensamientos y conductas hacia las personas del sexo opuesto o del mismo sexo que pueden causar confusión y conflicto en ellos. Sus cambios hormonales influyen en su deseo de tener experiencias sexuales pero la cultura y la sociedad colocan límites para controlarlo. Sin embargo, las contingencias de estas últimas instancias, no son claras, puede presentarse inconsistencia y ambigüedad en el manejo de la información y en consecuencia puede convertirse en un problema para el joven, su ambiente y el contexto en general.

Entre las consecuencias se pueden citar la probabilidad de ser contagiados por una enfermedad de transmisión sexual y la proliferación de embarazos no deseados.

Este último evento puede traer como consecuencias adicionales: en el niño; parto prematuro, bajo peso al nacer, mala nutrición, mayor frecuencia de enfermedades infecciosas, abandono, maltrato infantil. En la adolescente son más propensas a sufrir complicaciones como anemia, parto prolongado, toxemia. (McKenry, Walters y Johnson, 1979). Monterrosa y Bello (1996) evaluaron la atención obstétrica en las adolescentes menores de 15 años, ellas enfrentan una probabilidad de muerte debida a complicaciones del embarazo y parto 4 a 8 veces mayor que la observada en el grupo de 15-19 años. Según los autores una consecuencia del embarazo precoz sobre el hijo, se refleja en el elevado índice de mortalidad infantil que ocurre entre los nacidos de madres adolescentes, índice que se aumenta en la medida en que la madre es de menor edad. Esta gran mortalidad radica en el bajo peso al nacer, explicable en gran medida por deficiencias nutricionales de las madres adolescentes.

Otras consecuencias que se deben señalar son: las madres deben interrumpir sus estudios se presentan cambios en el proyecto de vida, reducción de las perspectivas económicas, pérdida de la imagen social, rechazo por parte de la familia, Weiss (1990)

En los últimos años se ha presentado en Colombia un interés particular por la educación sexual promovida especialmente por la ley 115 expedida por el Ministerio de Educación Nacional. Los colegios han desarrollado proyectos encaminados a orientar este proceso. Algunas de sus acciones se han centrado en proporcionar información sobre los cambios anatómicos, fisiológicos, psicológicos, la utilización de los métodos de planificación familiar y el conocimiento de algunas enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, las estadísticas demuestran un incremento en la actividad sexual prematura y en el predominio de madres adolescentes.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Demografía y Salud año 2000 ,hace 10 años, el 11% de las mujeres entre 15 y 19 años habían sido madres o estaban embarazadas. Hoy son el 19 %, lo cual implica que una de cada 5 adolescentes de 17 años y una de cada 3 de 19 años, ha estado alguna vez embarazada.

En otra investigación desarrollada por el Hospital de maternidad "Rafael Calvo" en Cartagena Colombia (1998) los porcentajes obtenidos de acuerdo al número de partos atendidos se encontró que en 1993 era del 22.7%, en 1995 fueron el 25.4%, en 1996 el 27%, para 1997 el 27.8% y en 1998 el 30.2%.. Al Hospital de Maternidad "Rafael Calvo" acuden pacientes de bajo nivel socioeconómico y cultural, en quienes muy probablemente ejercen gran influencia los factores que inducen al embarazo a tan temprana edad. En 6 años, 558 pacientes en adolescencia temprana se convirtieron en madres, siendo el 3.1% de las adolescentes y el 0.8% de toda la población, o sea un parto en adolescente menor de 15 años por cada 90 maternas adultas. La investigación también reporta que en América latina y el caribe se observa una tasa de fecundidad anual alrededor de 100 partos por mil mujeres entre 15 y 19 años de edad (1974 _ 1983), cifra que duplica la observada en Estados Unidos para el mismo período

En la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, se encontró que el 8 % de las adolescentes de 15 años y el 37% de las de 18 ya habían tenido relaciones sexuales. La encuesta también demuestra que es mayor el porcentaje en las zonas rurales (26 %) que en la urbana (17%). Otro dato importante es el nivel de escolaridad, se encontró que se presenta más en mujeres con primaria (33%) en comparación al 16 % de mujeres con secundaria. Respecto a la edad el 20.3% correspondía a mujeres de 17 años de edad. Donde se encontró el mayor porcentaje fue a los 19 años con el 32.9 % . Sin embargo, es importante considerar el 3.2 % encontrado en las mujeres de 15 años y el 11% de las adolescentes de 16 años.

En cuanto a la utilización de los métodos de planificación familiar. la encuesta arrojó los siguientes resultados de las 76.4% del total de mujeres entrevistadas de 15 a 49 años, el 33.1% de las mujeres entre 15 - 19 años utilizaban cualquier método. El método más utilizado fue el condón con un 17.9% seguido del método del retiro con un 17.4 %, píldora con 10.2 % y ritmo con 9.9 %. Cabe hacer mención de la diferenciación que hace la encuesta entre mujeres unidas y no unidas sexualmente activas de las 5935 mujeres unidas 325 eran adolescentes. en ellas se encontró que un 57% utilizaban cualquier método y el 42.8% no lo usaban.

Con relación a las mujeres no unidas sexualmente activas de las 1023, 195 eran adolescentes. El 81% de las adolescentes utilizaba cualquier método y solo el 18.7% no utilizaba ninguno lo cual indica que si hay un conocimiento de los métodos pero un 18.7% es una cifra considerable.

Díaz y Weiss (1989) investigaron sobre la conducta sexual de los adolescentes ellos citan otros autores; Furstenberg (1976) quien encontró que las adolescentes más comprometidas con su relación tienden a tener relaciones sexuales más frecuentes, Foreit (1978) indicó que entre más se conocen los miembros de una pareja más probabilidad hay que usen anticonceptivos, Byrne (1973) sugirió que la comunicación entre la pareja es el primer paso hacia el uso de anticonceptivos y Burger (1985) afirmó que conversar abiertamente en general y específicamente sobre sexo y anticoncepción son predictores de la conducta sexual.

En el estudio hecho por Díaz y Weiss (1989) en la ciudad de México se encontró que si existe una relación entre el uso de anticonceptivos y la duración del periodo de noviazgo y la calidad de la relación, a mayor tiempo y confianza más probabilidad de que usen los métodos. También señalan que las adolescentes que no han tenido relación sexual alguna, son las que tienen las relaciones de pareja más cortas. La ausencia de comunicación conduce a relaciones sexuales sin protección.

Otra investigación que confirma este resultado fue realizada por Garcia, Pick y Weiss(1988) quienes encontraron que muchas de las parejas que ellos habían entrevistado no estaban preparados para asumir su relación sexual, de un 50% a un 60% de los adolescentes no usan métodos anticonceptivos la primera vez por lo imprevisto de la relación.

ABA Colombia
Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento
web@abacolombia.org.co

Este artículo proviene de: www.abacolombia.org.co
Todos los derechos reservados ©2003